



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Dependencia constitutiva y constructiva de la cultura latinoamericana. Vigencia del ideario de Alfonso Reyes

Autor: Wojcieszak, Janusz

Forma sugerida de citar: Wojcieszak, J. (1989). Dependencia constitutiva y constructiva de la cultura latinoamericana. Vigencia del ideario de Alfonso Reyes. *Cuadernos Americanos*, 6(18), 91-96.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año III, Núm. 18, (noviembre-diciembre de 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

DEPENDENCIA CONSTITUTIVA Y
CONSTRUCTIVA DE LA CULTURA
LATINOAMERICANA.
VIGENCIA DEL IDEARIO DE
ALFONSO REYES

Por *Janusz Wojcieszak*
CESLA, UNIVERSIDAD DE VARSOVIA

LA FILOSOFÍA de la cultura en América Latina ha recibido en los últimos decenios gran influencia del aparato conceptual surgido en el marco de las teorías de la dependencia y filosofía de la liberación. La nueva óptica bipolar dependencia-liberación ha permitido analizar los problemas del desarrollo cultural del continente americano sobrepasando las limitaciones de una sola disciplina. Gracias al enfoque interdisciplinario se ha llegado a profundizar en el conocimiento de diferentes aspectos de la trayectoria histórica de la cultura latinoamericana y a proyectar el futuro sobre una base más amplia.

A pesar de este avance significativo, muchas cuestiones quedan por resolver, mientras que otras siguen debatiéndose sin que pueda vislumbrarse su solución definitiva y satisfactoria. Entre ellas está el viejo problema de la identidad y autenticidad de la cultura del Nuevo Mundo. Creo que las aportaciones de los dependentistas al respecto han contribuido a consolidar la imagen negativa del pasado cultural de esta región. Se pretende negar todo el pasado por dependiente, o sea ajeno e inauténtico, y partir de cero de su propia experiencia.

Los partidarios de esta postura —que podríamos llamar de extremismo particularista— pasan por alto ciertas leyes que rigen desde hace siglos el funcionamiento de las culturas. La cultura no es un acto voluntario y momentáneo sino el resultado del trabajo espiritual y material de muchas generaciones que imprimen sus huellas

de *longue durée* —en palabras de Braudel— en la conciencia colectiva. No es posible, por lo tanto, el rechazo completo de la tradición. Hay que buscar en el legado de las épocas anteriores también rasgos positivos.

En este contexto cabe recordar —aunque en apretado resumen— algunas ideas de Alfonso Reyes, evocación tanto más oportuna al conmemorarse este año el centenario de su nacimiento.

En los ensayos de Reyes la cultura y los problemas de su desarrollo ocupan un puesto privilegiado. La importancia de esta temática tiene sus fundamentos en la profunda fe del pensador mexicano en la función salvadora de la cultura. Según Reyes "la cultura no es un mero adorno o cosa adjetiva, un ingrediente, sino un elemento consustancial del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre".¹ Esas palabras, pronunciadas en 1941, tenían un significado especial.

En el momento de la penetrante crisis de la civilización occidental, Reyes intenta buscar soluciones que permitan suavizar las consecuencias desastrosas de la Segunda Guerra Mundial. A su modo de ver, la salvación del hombre puede realizarse solamente a través de la salvación de la cultura porque, de acuerdo con la definición citada, la cultura es la portadora de lo esencialmente humano.

Es una idea ya de por sí universalista. A lo largo de la obra esta postura se hace aún más evidente cuando el autor en lugar de culturas en plural prefiere siempre hablar de una sola cultura.

La idea del universalismo humanista está íntimamente relacionada con la visión del porvenir de la cultura latinoamericana. Es que América —en la visión de Reyes— dispone de valores que permiten ver en ella el "laboratorio posible" para la pretendida salvación y unificación de la cultura.

El destino peculiar del Nuevo Mundo se debe a la especificidad del mismo ser americano. En esa perspectiva Reyes abarca toda la historia de la formación de la cultura del continente tratando de extraer sus propias características, constituyentes para el proceso analizado. La singularidad del espíritu, o lo que Reyes suele llamar inteligencia americana, tiene varios aspectos. Algunos saltan a la vista cuando se los compara con la visión europea. Al repasar la historia del descubrimiento de América, el autor de *Ultima Tule* formula

¹ "Palabras de Alfonso Reyes", en *Cuadernos Americanos* 1 (1987), p. 13. Es reproducción del texto pronunciado por Reyes el 30 de diciembre de 1941.

la tesis sobre el carácter orgánicamente periférico de la cultura americana. Sostiene que desde sus primeras manifestaciones en la historia, América está condenada a desempeñar un papel secundario en la jerarquía universal de valores. "Llegada tarde al banquete de la civilización europea —dice Reyes en un pasaje muy conocido de "Notas sobre la inteligencia americana"— América era nada más que una sucursal del mundo".² La supuesta inferioridad de América sería pues resultado del devenir histórico, de la tradición. La cultura americana, al formarse bajo la influencia preponderante de la cultura europea, se caracterizaría por lo que llamamos dependencia constitutiva. Afortunadamente, la misma historia es también responsable de otros rasgos del ser americano que, sin dejar de ser específicos, muestran que el autor intenta hacer una superación teórica del núcleo negativo de la dependencia. Expliquémonos.

América —en la interpretación del ensayista mexicano— es, gracias a su pasado, una unidad cultural. Esta realidad, que nunca hubiera podido manifestarse en ningún organismo político estable, existe. En la conciencia europea se le atribuyó una dimensión utópica. Era un territorio "donde realizar una justicia más igual, una libertad mejor entendida, una felicidad más completa. . . una soñada república, una Utopía".³ América empezó siendo un ideal y sigue siendo un ideal.

Además, por ser heredera de todo el acervo de la humanidad, América está en disposición de cumplir con la tarea de la síntesis de cultura. En el Nuevo Mundo podría realizarse el sueño vasconceliano de la raza cósmica que reuniera en perfecta armonía lo más valioso de todas las razas existentes.

Los enunciados anteriores confirman la actitud universalista de Reyes que antes señalamos. En varios fragmentos de la obra se nota su firme rechazo de cualquier particularismo cultural. Se opone, por ejemplo, al nacionalismo extremo que surgió a raíz de la Revolución Mexicana con pretensiones de separar lo propiamente mexicano de lo ajeno usando criterios muy estrechos. Reyes está convencido de que no es posible aceptar este falso patriotismo. La construcción de la nación mexicana con base en la tradición azteca es, según él, una tarea que debe fracasar. La euforia nacionalista,

² Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", *Ultima Tule*, en *Obras completas*, t. XI, México, FCE, 1960, p. 82.

³ Alfonso Reyes, "El destino de América", *Ultima Tule*, en *Obras completas*, t. XI, pp. 58-60.

fruto de la Revolución, le parece a Reyes un peligro para el desarrollo armónico de la cultura del país. La cultura nacional, la mexicana, se compone de numerosas tradiciones culturales y una apertura constante hacia ellas es un factor indispensable de la identidad nacional. Por estas razones, en "La liberación de París", texto que forma parte de la colección *Los trabajos y los días*, el autor defiende los valores de la cultura francesa en contra de los ataques de los nacionalistas. Dice así:

Nuestro ideal es ecuménico. Quisiéramos juntar aquí. . . las virtudes y enseñanzas de los pueblos más nobles y, sobre la base de las tradiciones indígena e hispánica, que ya comunicaron a la poderosa sustancia nacional su primera modelación y todavía seguirán inspirándonos mientras México sea México, recibir los condimentos indispensables de las mejores culturas del mundo. De estos hibridismos se hace la historia. . .

No nos mutilemos voluntariamente. En el orden de la cultura —al revés de lo que sucede en la economía y en la política— los valores no son transitorios, sino permanentes. Lo que *fue* positivamente *sigue siendo*, y se integra de algún modo en el seno de las sociedades. De suerte que, en vez de restar, debemos sumar y sumar, y no sólo hacer junta de todos los anhelos presentes, sino también de las conquistas pasadas.⁴

Se hizo necesario citar este extenso pasaje porque constituye una ilustración muy patente de la postura de Reyes. Al exponer algunos aspectos positivos de los préstamos culturales tanto en el pasado como en el presente, Reyes muestra otra cara de la dependencia oponiéndose al mismo tiempo a la reducción particularista. El universalismo del autor mexicano resulta ser, por consiguiente, una consecuencia de la valoración del proceso formativo de la cultura latinoamericana. En su interpretación el espíritu americano iba formándose a lo largo de los siglos por una serie de "disyuntivas". Ese término se refiere a distintas alternativas del desarrollo que —a pesar de permanecer en oposición perpetua— contribuían a enriquecer el caudal cultural de América. A título de ejemplo Reyes presenta la antítesis decimonónica del modelo hispánico, representado por Bello, y el modelo americanista de Sarmiento. Ambas tendencias llegaron a formar parte de la razón histórica americana. De este modo ha ido surgiendo en este hemisferio un ser universal. Sus raíces habría que buscarlas, repitamos, en la época colonial:

⁴ "La liberación de París", en *Obras completas*, t. IX, p. 417.

“Este universalismo —dice Reyes— viene. . . a ser el inesperado efecto benéfico de la formación colonial”.⁵ Pero luego va fortaleciéndose. Los Estados independientes, antiguas colonias, al no haber creado su propia cultura, asimilan formas ajenas de diversos centros culturales del mundo. El peso de esa tradición es tan fuerte que México no puede negar su universalidad orgánica.

La concepción de Reyes está llena de profundo humanismo. En el fondo se trata de salvar todos los valores de la humanidad que se echaron y siguen echándose a perder a consecuencia de la evolución —discutible desde varios puntos de vista— de la civilización. Reyes, al decir de su compatriota José Emilio Pacheco, “defiende la universalidad y la tradición como condiciones de nuestro porvenir intelectual”.⁶ Gracias a este aspecto de sus reflexiones Reyes se sitúa al lado de otros tantos pensadores de nuestra época que atribuyen la causa de una crisis aguda y multifacética de la civilización contemporánea a la ruptura con la tradición. Hannah Arendt, por ejemplo, subraya la relación dramática entre el rechazo de la tradición y las preguntas fundamentales acerca de la existencia y la identidad. Reyes, al fin y al cabo, hace la misma pregunta por la identidad cultural del mexicano. La respuesta que da está exenta de todo extremismo particularista. Al contrario: el maestro mexicano, al pretender salvar la tradición, se nos presenta como pensador universal y muy perspicaz. Hace poco Lévi-Strauss destacaba lo ilusorio de la postura antitradicionalista en los países del Tercer Mundo, que padecen de lo que él llama “enfermedad infantil”.

La sorprendente actualidad del humanismo universalista de Reyes se vuelve evidente también en la reciente obra de Tzvetan Todorov, *Nous et les autres*. El famoso intelectual, al tomar parte en el debate sobre la unidad y la diversidad humana niega cualquier etnocentrismo y relativismo. Aboga por el “humanismo crítico”, que debe reconocer la universalidad del ser humano así como la igualdad de las culturas existentes con el fin de “aprender a vivir con los otros”.⁸

En la época del gran florecimiento de las tendencias nacionalis-

⁵ “Posición de América”, en *Obras completas*, t. XI, p. 264.

⁶ Véase Roberto Fernández Retamar, “Prólogo”, en Alfonso Reyes, *Ensayos*, La Habana, 1968, p. 16.

⁷ Claude Lévi-Strauss, entrevista para *Die Welt*, en *Forum*, núm. 27, 1980.

⁸ Véase Tzvetan Todorov, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, Paris, Seuil, 1989.

tas y separatistas todos estos llamados al diálogo de culturas cobran importancia especial. Allí está también la voz del gran mexicano a la que el paso del tiempo no ha logrado imponer silencio.